

# GAZETA

## del Gobierno de Puerto-Rico.

Núm. 120.

Sabado 5 de Octubre de 1839.

Volúm. 8.

### NOTICIAS EXTRANJERAS.

#### FRANCIA.

*Continúa el dictámen leído en la sesion del dia 24 de Junio en la Cámara de Diputados sobre el crédito de 10 millones pedidos por el Gobierno para los armamentos marítimos en Oriente por el secretario de la comision Mr. Jouffroy.*

Envanecido Ibrahim con sus victorias, pedia se le cediese la Siria, el territorio de Adana, y exigia para su padre una situacion análoga à la que habian tenido los Deyes de Argel: solo à este precio consentia en retirarse y firmar la paz. La diplomacia del Occidente solo estaba en aquella sazon representada por encargados de negocios, que desplegó una actividad digna de elogio, pues à sus esfuerzos, à los cuales se asoció francamente al enviado ruso se debió el que las dos partes entrasen en negociaciones, y la orden de Mehemet que detuvo en Kutahiah la marcha de Ibrahim. Pero las negociaciones exigian tiempo: el Sultan, cediendo à justas alarmas, habia pedido desde el principio socorros à la Rusia, y en 20 de Febrero, tres días despues de la llegada de nuestro embajador, ancló una escuadra rusa à la vista de Constantinopla.

A pesar de todas estas seguridades dadas por el Gobierno ruso la aparicion de esta escuadra era un hecho grave, que no podia dejar de inspirar fundadas alarmas à los representanses de las otras Potencias de Europa, pues en realidad ponía à merced de la Rusia al Sultan y à su capital, y ya desde entonces hubo que ventilar dos cuestiones: la una entre la Rusia y la Europa, y la otra entre el Sultan y el bajá de Egipto. Como la escuadra tenia orden de no retirarse hasta que se hiciese la paz, era preciso resolver la primera cuestion por la segunda: solo con la paz debia retirarse la escuadra; y la paz, atendidas las exigencias del bajá victorioso, y la natural repugnancia del Sultan à su poderoso vasallo, no era fácil de negociar.

Por una imprevision que la situacion interior de la Francia en esta época explica bastante bien sin por eso justificarla, pero que está en las costumbres de la Inglaterra, estas dos Potencias no tenían entonces ningun buque en los mares de Levante, pero habia en ellos una escuadra rusa. La anunciada marcha de 20,000 hombres por los Principados, hacia la situacion mas grave, era eminentemente peligrosa.

Solo podia en esta ocasion emplearse la diplomacia europea, y consiguió su objeto. Negociando à la vez en Constantinopla, en Alejandria y en el campo de Ibrahim, logró desde 20 de Febrero al 20 de Abril que la Puerta pidiese à la Rusia que llamase à su escuadra, y retirase su ejército: que Ibrahim se retirase hácia Adana: que el Sultan cediese à Mehemet las provincias que pedia, y que Mehemet abandonase aquellas pretensiones à que el Sultan no queria acceder. A sus esfuerzos se deben las dos actas de 26 de Abril y 6 de Mayo que pusieron término à las desavenencias ocurridas entre el Egipto y la Puerta, y que se conocen en Europa con el nombre del arreglo de Kutahiah.

Estas actas fueron promulgadas cuando las escuadras inglesa y francesa, despues de haberse presentado en las costas de Egipto; llegaron à la entrada de los Dardanelos, en donde permanecieron estacionadas. Concluida la paz y evacuada la Anatolia, la escuadra rusa, fiel à las declaraciones de su Gobierno, se hizo à la vela. El 11 de Julio fue cuando salió de Constantinopla, pero llevándose el tratado de Unkiar-Skelesi, firmado el dia 8 sin conocimiento de las otras Potencias entre el conde Orloff y el Sultan.

Como este tratado y el arreglo de Kutahiah han constituido despues de seis años y constituye en el dia la situacion política, ó como se dice, el *statu quo* de Oriente, conviene exponer à la Cáma-

ra los acontecimientos que los han producido, y enterarla de sus disposiciones y de su espíritu.

El arreglo de Kutahiah no es un tratado, ni menos un convenio entre la Puerta y el Egipto; todos los años publica el Sultan la lista de los bajaes à quienes confia el gobierno de las diferentes partes del imperio. El acta de 26 de Abril no es otra cosa que esta misma lista, en la cual da el Sultan à Mehemet-Alí la investidura de los cuatro bajalatos de la Siria y del distrito de Adana para el año 1248 de la egira. El acta subsiguiente de 6 de Mayo es un firman de amnistia solicitado por la humanidad del almirante Roussin en favor de las personas que pudieran haberse comprometido en la Anatolia à consecuencia de la invasion de Ibrahim.

La amnistia ha sido cumplida con la fidelidad musulmana. La investidura de los bajalatos ha sido renovada regularmente y sin variacion todos los años desde 1833. Una sola vez que dejase de hacerse esta renovacion bastaba para anular el arreglo de Kutahiah, pues semejante omision equivaldria à una declaracion de guerra por parte del Sultan al bajá.

El arreglo de Kutahiah ha puesto à Mehemet-Alí en posesion de todos los territorios que pedia; mas no le ha permitido dar un paso hácia el fin que sus mismas pretensiones autorizan à suponerle. Este arreglo ha debido dejar en el alma de un hombre de su temple y de su edad un profundo disgusto, asi como en la del Sultan el pesar de haber acrecentado el poderío de un vasallo ya demasiado temible. Esto es lo que constituye este tratado frágil en sí mismo, y no tiene otra fuerza que la que le da la voluntad de las Potencias de Europa de mantenerle.

El tratado de Unkiar-Skelesi contiene dos estipulaciones: la una ostensible, y la otra objeto de un tratado secreto. Por la primera la Puerta y la Rusia convienen en que si una de ellas fuese atacada, la otra queda obligada à contribuir asi por tierra como por mar con los socorros que le fueren pedidos. Por la segunda la Rusia renuncia à ejercer el derecho que le concede el tratado, y la Puerta en cambio se obliga à cerrar los Dardanelos à los buques de las Potencias con quienes la Rusia sostenga la guerra. Este tratado no es perpetuo, y solo debe durar ocho años: concluye en 1841.

Al primer golpe de vista parece que este tratado no tiene ninguna importancia, porque no crea ningun hecho nuevo, ni estipula derecho alguno que ya no existiese.

Antes de celebrar el tratado la Puerta estaba en disposicion de pedir auxilios à la Rusia, ni tenia necesidad de un tratado para casi contar con la seguridad de que no le serian rehusados. Por otra parte, perteneciendo los Dardanelos y el Bósforo à la Puerta, siendo lo que en derecho público se llama un mar territorial, las simples reglas de la neutralidad, independientemente del tratado, la obligan en todos tiempos, y mas estrictamente ahora en tiempo de guerra, à prohibir la entrada à los buques de las otras Potencias.

A causa de este principio el Mediterráneo está cerrado à las escuadras rusas del mar Negro, y este à los buques de guerra de las otras naciones.

Pero considerando las cosas mas de cerca, es imposible detenerse en esta opinion tranquilizadora. Con efecto, dirigiéndose este tratado à establecer como un hecho natural la ocupacion de Constantinopla por los rusos, y en asimilar à las reglas de un *casus foederis* ordinario la intervencion armada de la Rusia en los negocios interiores de la Puerta, amenaza por este mismo hecho los derechos de las otras Potencias de la Europa fuertemente interesados en que por una parte la Puerta permanezca siendo una Potencia perfectamente independiente, y por otra que los Dardanelos no caigan directa ni indirectamente, ni temporal ni perpetuamente en la dependencia de otra autoridad que la suya. Penetradas de este tan justo sentimiento, la Francia y la Inglaterra han creído debian protestar contra el tratado de Unkiar-Skelesi, y declarar que le consideraban